Plaza pública

► *Partidos en movimiento*

► *PSUM, PMT, PARM, PSD*

Miguel Angel Granados Chapa

Hace un año, en vísperas electorales, nueve partidos se aprestaban a disputarse la Presidencia de la República (para la cual contendieron siete candidatos, el mayor número en la historia), 300 diputaciones y 64 senadurías. En sólo 365 días, el panorama ha cambiado. Acontecimientos recientes en torno de algunos de esos partidos propician el que se examinen sus condiciones actuales.

Se ha avisado de nuevas conversaciones entre el Partido Socialista Unificado de México y el Partido Mexicano de los Trabajadores, con miras a la eventual fusión de ambos. Debe hacerse notar la ejemplar vocación a la unidad de que ha dado muestra el PSUM, puesto que una vez más intentará la conciliación con los difíciles puntos de vista del PMT. Como se recordará, esta agrupación, dirigida entonces por Heberto Castillo y Demetrio Vallejo, fue una de las cinco agrupaciones que en agosto de 1981 resolvieron reunirse para constituir un solo partido. Cuando apenas estaba en sus comienzos el proceso de fusión, el PMT rehusó incorporarse a la nueva formación partidaria. Ya integrado el nuevo partido, nuevamente se pretendió consolidar la unión con el partido de Castillo y Vallejo, sin que ello se consiguiera.

De entonces acá, ha habido en el PSUM y en el PMT cursos diversos de acción. El PSUM sigue resintiendo su carácter de partido resultante de la coalición de fuerzas diversas. Algunos líderes se avinieron mal a la nueva situación y con remilgos han regateado el personal y las aportaciones ideológicas necesarias para el progreso del PSUM. El proceso de edificación del nuevo partido, que debiera haber sobrevivido a las elecciones, no ha adelantado al ritmo necesario, si bien puede señalarse en sentido positivo que su fracción parlamentaria ha sido la más presente y eficaz entre las de la oposición, incluida la del PAN, no obstante la experiencia camaral de los panistas.

El PMT, por su parte, resintió fuertemente las consecuencias del episodio en que fue protagonista Demetrio Vallejo. Ya había quedado debilitado al forjarse el PSUM, pues algunos de sus militantes distinguidos no se contentaron con el modo en que se apartó del proceso unificador el PMT, y cuando se acusó a Vallejo de hostigamiento a distinguidas señoras que pertenecían al PMT, de nuevo se cimbró el cada vez más escaso basamento del partido. Una consecuencia importante de aquella circunstancia fue el desmantelamiento de la organización femenil que había venido labrándose en el PMT, que al perder a Vallejo (pues para efectos prácticos eso es lo que ha ocurrido) se quedó sin buena parte de la legitimidad histórica que es parte de su capital político. Sin ánimo de disminuir la importancia que el partido tenga, no se ve qué ventajas pueda obtener de intentar de nuevo la fusión el PSUM, cuando son conocidas, por una parte, sus propias dificultades internas y por otra han quedado establecidas más de una vez las reticencias de la dirección pemetista a tal proceso.

Por su parte, el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana pasó, de manera definitiva, a la inexistencia jurídica, que no ha hecho más que convalidar su antigua carencia de realidad política. El PARM, como el PSD, no obtuvieron en las elecciones de hace un año el mínimo de votos necesario para conservar el registro y en su oportunidad la Comisión Federal Electoral dictaminó que habían perdido la patente, que el PARM tenía de manera definitiva (conforme a la legislación vigente cuando lo obtuvo, en 1957) y el PSD a título provisional unos meses antes de perderla. Conforme a derecho, pero queriendo forzar condiciones que les fueron adversas desde siempre, y que sólo por ficciones de diversa naturaleza habían conseguido vencer, ambos partidos iniciaron la defensa legal de sus registros.

Con abogados más diestros en los meandros oscuros del litigio constitucional, el PSD ha podido enre dar la situación que le aqueja. El PARM no tuvo la misma suerte, y la semana pasada un tribunal colegiado confirmó la sentencia que un juez federal había dictado en su contra, cuando quiso defender el registro por medio del amparo. Ya no existía el PARM. Ahora menos que nunca. Nadie se condolerá por ello.